

(octubre 2007). *Inseguridad vial : La aventura de salir a la calle*. En: Encrucijadas, no. 42. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubu.sisbi.uba.ar>

Inseguridad Vial

LA AVENTURA DE SALIR A LA CALLE

Cada día, nos vemos sorprendidos por terribles noticias relacionadas con los accidentes de tránsito. No es para menos: los más de siete mil muertos y 120.000 heridos por año en accidentes de tránsito en la Argentina dan muestra de un estado de situación calamitoso en lo que hace a la seguridad vial.

La principal causa de esto, sin dudas, es el altísimo grado de comportamiento transgresor en el tránsito y una enorme falta de conciencia a la hora de conducir un vehículo o cruzar una calle: conductores “suicidas” o corredores de picadas que atropellan a peatones e intentan darse a la fuga, muchas veces con éxito; choferes de camiones o de micros de larga distancia que debido a las largas jornadas de trabajo se duermen manejando y convierten a nuestras rutas en verdaderas “ruletas rusas”; peatones imprudentes que cruzan la calle por donde les parece; transeúntes y automovilistas que no respetan los pasos a nivel y se aventuran a cruzar las vías con las barreras bajas; colectivos que se desplazan a gran velocidad y paran a gran distancia de la vereda; señales de tránsito y carriles de circulación que no se respetan; gran número de maniobras imprudentes; autoridades administrativas y policiales que hacen la vista gorda; una administración de Justicia lenta y muchas veces inoperante, y un largo etcétera de otras infracciones hacen que salir a la calle o realizar un viaje por ruta se haya convertido en nuestro país en sinónimo de peligro.

Una encuesta de la Asociación Civil “Luchemos por la Vida”, pionera en la batalla por cambiar este panorama, da cuenta del enorme grado de inconciencia de nuestros conductores: preguntados por cómo se veían en comparación con los otros conductores, sólo el 0,25% contestó que manejaba peor que los demás; la gran mayoría (55%) consideró que lo hacía mejor; un 12,50% dijo que “mucho mejor” y un 31,50% contestó que “igual”. ¿Y quién protagoniza los accidentes? Evidentemente, “los otros”.

A esto se suman, además, los grandes problemas de infraestructura urbana, de tránsito y de transporte, que contribuyen a agravar el problema, en una especie de círculo vicioso del que es muy difícil salir.

Es evidente que lo primero que se impone es una gran campaña de concientización de lo que está pasando, poner en práctica programas masivos de educación vial, proponer la sanción y entrada en vigor de leyes apropiadas para combatir esta verdadera pandemia, junto con la mejora de todo lo que haga a la movilidad de la población y la infraestructura urbana.

La Universidad de Buenos Aires es fuente de consulta y permanente investigación sobre esta problemática: prácticamente en todas sus unidades académicas hay profesionales trabajando desde muy diversas disciplinas para aportar al debate, la educación y las soluciones prácticas para enfrentar esta terrible realidad que es la principal causa de muerte de nuestros jóvenes.

Este número de Encrucijadas da cuenta de esa diversidad de enfoques. En los primeros artículos, Ernesto Aldo Isuani destaca la magnitud de la tragedia y aboga por un cambio cultural y político para enfrentarla, en tanto Enrique Saforcada analiza la incidencia del factor humano en los accidentes y una característica lamentablemente muy argentina: la ausencia de previsión. Luego, Daniel P. Cardinali y Daniel Pérez Chada estudian la incidencia del sueño en los accidentes vehiculares y Herald Nelson Donnewald se ocupa de la relación entre consumo de bebidas alcohólicas y los accidentes.

Después, varios artículos se ocupan de las características de nuestra infraestructura urbana y de la movilidad y el transporte en nuestra ciudad y su área metropolitana. Roberto Agosta analiza el sistema de transporte y el uso del suelo en la región, mientras Juan Manuel Borthagaray hace foco también en la movilidad, estudiando la relación entre la ciudad heredada y las oportunidades que se presentan. Juan Pablo Martínez aborda el tema de la interferencia ferro-vial y cuál es el mejor tipo de solución para reducir los 650 pasos a nivel existentes hoy en la región; Jorge Blanco se ocupa de las autopistas y el uso de los automóviles particulares; Luis J. Domínguez Roca investiga el tránsito de cargas en la zona portuaria de la ciudad; Irene Loiseau explica la importancia de contar con una buena coordinación de la red de semáforos para resolver problemas de congestión de tránsito, y Daniel Wolkowicz nos habla de la contaminación visual que asuela la ciudad y es causa de distracciones que originan accidentes.

A continuación, tres artículos se ocupan de las lesiones más comunes producidas por los accidentes de tránsito. Roberto E. Sica describe los traumatismos craneo-cerebrales y espinomédulares; Ana María Biondi, los traumatismos dentarios, y José Luis Ferrería, las heridas bucomaxilofaciales.

Para terminar el enfoque multidisciplinario, dos temas insoslayables: Carlos Alberto Elbert estudia la responsabilidad y la respuesta del sistema penal a tan gran cantidad de muertes, y María Teresa Casparri y María Alejandra Metelli analizan la importancia de contar con un parque vehicular asegurado no sólo para afrontar las consecuencias económicas de los accidentes, sino para actuar como mecanismo de control bonificando a los conductores que no cometan siniestros.

Esperamos, con la diversidad y calidad de estos artículos, contribuir a este debate insoslayable para empezar a revertir la situación.